26.04.87

UNA REFLEXION SOBRE LA TARDE DE SANT JORDI.

Jordi Solé Tura

Las imágenes de la intervención de la Policía en las Ramblas al atardecer del dia de Sant Jordi parecían las de hace diez o veinte años atrás, en plena dictadura. Sin embargo, hoy no estamos en una dictadura y nuestro país no es el de hace diez o veinte años. Y esto es lo que no podemos olvidar ni dejar de proclamar, por más episodios involucionistas que se produzcan, como éste.

No podemos aceptar, por ejemplo, que partiendo del hecho cierto de las incoherencias, las insuficiencias e incluso los boicoteos del proceso de normalización lingüística se proclame que aquí no ha cambiado nada y que Cataluña sigue tan oppimida como bajo la dictadura. Pero, una vez dicho esto, hay que denunciar a los que siguen entendiendo el orden público como un problema de fuerza y de violencia institucional, según se les enseñó bajo el franquismo.

Las causas profundas de lo ocurrido son muchas y muy complejas. Una de ellas es que hemos salido de los cuarenta años de franquismo con grandes dificultades e insuficiencias, pues el movimiento antifranquista, con todos sus heroísmos y sacrificios, sólo consiguió reconstruir amplias vanguardias pero no generar un gran movimiento de masas capaz de derrotar políticamente al franquismo. Por eso la transición a la democracia tuvo el carácter que tuvo: el franquismo no pudo continuar pero los grandes aparatos del Estado permanecieron intactos. La adptación de estos aparatos a las condiciones de la democracia ha sido y es una tarea difícil que está lejos de haber terminado. Las imágenes del otro día lo demuestran claramente. Estamos, pues, en un proceso que será largo y complejo y en el que se producirán avances y retrocesos.

Pero hay otras causas. Una de ellas es, a mi entender, la actitud de pasividad y casi de inhibición del Gobierno de la Genera-

litat. El Parlament de Catalunya aprobó en la anterior legislatura una ley de normalización lingüística que da muchas posibilidades de actuación. Pero en gran parte esta ley está por aplicar o se ha aplicado insuficientemente. El Gobierno de la Generalitat y sus recursos ha dedicado toda su atención a la puesta en marcha de un canal propio de Televisión -- sin duda muy importante para la normalización lingüística -- y se ha desentendido en gran parte de todo lo demás.

No es cierto, por ejemplo, que se haya retrocedido en utilización pública del catalán. Lo que hay es una enorme confusión y una gran incoherencia, es decir, una total falta de orientación política y administrativa. Es incomprensible, por ejemplo, que desde la Generalitat no se hayan tomado medidas para intentar poner un mínimo de orden en la confusión existente.

A mi entender esto tiene una motivación política, aparte de las inevitables inercias del aparato administrativo. Desde el Gobierno de la Generalitat, Convergència practica una política de confrontación y de conflicto permanente con el Gobierno del PSOE. Esta política se basa [redacted] en muchos casos en las obstrucciones evidentes de un centralismo coriáceo que se resiste a desaparecer. Pero en muchas otras se basa en la utilización [redacted] de datos menores o o inventados para mantener lo que todo nacionalismo necesita: un adversario exterior.

En el terreno de la normalización lingüística, por ejemplo, dejar que las cosas se pudran, que la confusión aumente, que las actitudes de boicot se impongan sin denuncia ni sanción y que, en definitiva, el proceso se estanque y retroceda -- porque en esta materia no avanzar es retroceder -- es dejar el campo libre para que las actitudes radicales tomen la iniciativa y para que la normalización lingüística, en vez de ser un proceso político y administrativo ordenado se convierta en un conflicto violento con el gobierno central. Con eso se mantiene la dialéctica del enemigo exterior y se aisla a la izquierda en el plano interior. Para decirlo brutalmente: con eso se consigue que los dirigentes actuales de la Generalitat puedan [redacted] tener mejores cartas para negociar sus propios intereses en el conjunto de la política española, cubriendo todo el terreno político que va desde la reivindicación del indepen-

3

dentismo hasta la aceptación del nombramiento de español del año, pasando por el Partido Reformista.

Pero denunciar las responsabilidades políticas de la Gneralitat en esta materia no significa olvidar las del gobierno central y sus representantes en Cataluña. Es inconcebible,por ejemplo, que desde el gobierno central se acepte sin reaccionar que las grandes empresas públicas actúen con reticencias,con insuficiencias escandalosas o con espíritu de claro boicot en el tema de la normalización del catalán. No menos inconcebible es que se siga entendiendo el problema como una cuestión de orden público, en el sentido más estrecho y reaccionario. Está muy bien que se hayan tomado medidas disciplinarias contra los responsables de los desmanes represivos del dia de Sant Jordi. Pero queda la duda de si con esto se pretende sólo cubrir las apariencias y ocultar mayores responsabilidades. Si es cierto,como se ha dicho, que la orden fué de "barrer las Ramblas" el responsable de dicha orden debe dejar inmediatamente su cargo y ser sancionado de manera ejemplar porque así no se puede gobernar una democracia.

En un tema de estas dimensiones no pueden existir,por parte del gobierno central, reticencias ni regateos, no pueden tolerarse las inercias ni menos todavía las actitudes de boicot.Debe practicarse una política clara y transparente de avance en la normalización y de superación de viejos y justificados agravios.Todo retroceso y toda actitud pasiva sirven únicamente para llevar las cosas al terreno del conflicto. es decir, a un callejón de muy difícil salida en el que, desde luego, no se favorecen los intereses de la gran mayoría de ciudadanos.

Estas actitudes de las principales instituciones implicadas sólo pueden ser corregidas con un vasto movimiento de la opinión pública y una gran movilización ciudadana. De otro modo se deja el terreno libre a los simples movimientos tácticos de tales o cuáles gobernantes y a la lógica de los enfrentamientos entre minorías y policías. Esto puede servir para llamar la atención sobre el problema,pero el conflicto es seguro, y no creo que con ello salga ganando la causa de la lengua catalana ni de la construcción de las autonomía catalana en una España democrática.

El Periódico, 26. 4-85